
El Hablaganados 299: Los seres humanos no son robots

Por Kris Ringwall, Especialista de ganado
Servicio de Extensión de NDSU
Traducción por Dr. John S. Ballard,
Dickinson State University

No somos robots. Si nos llaman a visitar con un robot en cuanto a un problema, un manual de servicio es la única necesidad porque un ajuste rápido puede resolver el problema.

Cuando me piden visitar con la gente, me doy cuenta de que la gente viene con emociones. Los temas, como la identificación de los animales, hacen surgir emociones que ciertamente animan la discusión.

Si uno se machuca el dedo con un martillo, una reacción ocurre que no requiere ninguna educación formal. En cuanto que uno invade el espacio de otro, reacciones similares pueden ocurrir. Tomando la posición burocrática, hay que llenar las casillas, y, parecido a un robot, un ajuste de servicio debe poder modificar una reacción no deseada.

La verdad es que la discusión en cuanto a la identificación de los animales hace surgir las emociones. Un mejor entendimiento del tema por todos es lo que se necesita. El proceso de relegar el cuidado, la administración y el deshacerse final de los residuos de los seres vivientes a los números le es básicamente ofensivo a la gente.

El cuidado de la gente, perpetuado por muchos puntos terminales indefinibles, de la misma manera no se puede administrar por llenar las casillas. Usted está bien hasta que la casilla "201" se llena, pero entonces no.

Cuando el cuidado de los seres vivientes que nos rodean y nuestro propio cuidado se combinan, el tema se hace aun más difícil. Las personas no son robots y no los son tampoco los seres vivientes encomendados a nuestro cuidado.

La agricultura moderna de hoy en día parece desafiar los procesos de hace siglos de cuidar los recursos encomendados a nosotros. Esto aparentemente se justifica con la excusa de alimentarle al mundo para el mejoramiento de todos los seres humanos. Al enfrentarse con la cuestión aparentemente sencilla de seguir la pista de los animales de cría, uno se da cuenta muy rápidamente de la profundidad de las raíces. Estas raíces son la esencia verdadera de cómo vivimos la vida.

Esta esencia incluye ser un buen pastor de los recursos encomendados. Esto era un mensaje que se pronunciaba por mucho del mundo cristiano recientemente en sus lecturas de los fines de semana. Escritos en el primer siglo, los mensajes llevan mucho de la influencia de las comunidades agrarias de aquel tiempo y nos hacen recordar la profundidad que aquellas raíces tienen para nosotros. Las comunidades agrarias no han cambiado mucho tras los siglos, hasta muy recientemente. De hecho, el único cambio importante ocurrió hace unos 8.000 a 10.000 años, cuando dejamos de cazar y nos centramos en arrear los animales de cría.

Parafraseando a Juan desde alrededor de 90 A.D., "El vaquero bueno sacrificaría la vida para el ganado. El vaquero que trabaja por dinero, no es el vaquero verdadero y el ganado no le pertenece; cuando viene un león, él se escapa y deja las vacas para el león que

las agarra y las dispersa. El vaquero falso se huye porque no le importan las vacas". Nosotros somos los vaqueros verdaderos.

Los temas de identificación de los animales actuales están trayendo cambios en el mundo de animales de cría. Hay días en los cuales pienso que hemos hecho mucho progreso, pero una mirada rápida a la realidad contradice esto. Se enfrentan con una resistencia tremenda los sucesos o procesos que modifican los principios fundamentales en la manera en que la gente y otros seres vivientes se interactúan.

¿Es el bienestar de todos los seres humanos un motivo suficiente para violar el proceso de hace muchos siglos de vivir y de criar los animales de cría? Dejo que cada uno de ustedes conteste para sí la pregunta.

Mientras las conversaciones y discusiones siguen en cuanto a cuál dirección vamos en el mundo de criar los animales de cría, debemos estar preparados para ver algún humo. Usualmente si hay humo, hay fuego también. En este caso, las llamas nacen de la emoción.

No somos robots. La gente tiene cariño para los demás y para la vida encomendada a su cuidado y francamente, la gente se ofende cuando se implica que no.

Espero que usted encuentre todas sus etiquetas de oreja.

Sus comentarios siempre son bienvenidos en www.BeefTalk.com. Para más información, póngase en contacto con el North Dakota Beef Cattle Improvement Association(la Asociación de Mejoramiento de la Carne de Res de North Dakota 1133 State Avenue, Dickinson, ND 58601 o vaya a www.CHAPS2000.com en la Red Internet.

Fuente: Kris Ringwall, (701)483-2427,
kringwal@ndsuxext.nodak.edu

Redactor: Tom Jirik, (701) 231-9629,
tjirik@ndsuxext.nodak.edu

A Good Shepard of the Resources



People Are Not Robots

By Kris Ringwall
Extension Beef Specialist
NDSU Extension Service



People are not robots. If called upon to visit with robots about a problem, a service manual is all that is needed because a quick adjustment could resolve the issue.

When I am asked to visit with people, I realize people come with emotions. Issues, such as animal identification, tend to trigger emotions that certainly add life to any discussion.

If one hits a finger with a hammer, a response will occur, despite any formal upbringing. As one intrudes on another person's space, similar kinds of responses may occur. Taking the bureaucratic position, the boxes should be checked, and not unlike a robot, a service adjustment should be able to modify any undesirable response.

The fact is that the animal identification discussion triggers feelings. A better understanding of the issue by all of those involved is needed. The process of relegating the care, management and ultimate disposal of living things to numbers is fundamentally offensive to people.

The care of people, perpetuated by many indefinable end points, likewise cannot be managed by checking boxes. You are good until box "201" is checked, but then you go.

When the care of living things around us and our care are combined, the topic becomes even more difficult. People are not robots nor are the living things entrusted to our care.

Modern-day agriculture seems to challenge the centuries-old processes of caring for resources entrusted to us. This is apparently justified with the excuse of feeding the world for the betterment of all humans. In addressing the seemingly simple question of tracking livestock, one finds out very quickly how deep the roots grow. These roots are the very essence of how we live our lives.

This essence involves being a good shepherd of entrusted resources. This was a message that was pronounced by much of the Christian world in its weekend readings recently. Written in the first century, the mes-

sages are heavily influenced by the agrarian communities of the time and remind us how deep these roots are for all of us. The agrarian communities have not changed much over time, at least until recent times. In fact, the only significant change occurred 8,000 to 10,000 years ago, when we quit hunting and focused our attention on herding livestock.

To paraphrase John from around A.D. 90, "The good cow hand lays down his life for the cows. The hired hand, who is not the cow hand and does not own the cows, sees the lion coming and leaves the cows and runs away – and the lion snatches them and scatters them. The hired hand runs away because a hired hand does not care for the cows." We are the good cow hands.

Present animal identification issues are bringing change in the livestock world. There are days when I believe a lot of progress has been made, but quick reality checks say differently. Events or processes that modify the fundamental principles in the way people and living things interact face tremendous resistance.

Is the well-being of all human beings significant reason to violate the centuries-old process of living and raising livestock? I will let each of you answer that.

As presentations and discussions continue on what direction we are going in the world of raising livestock, one certainly should be prepared to see some smoke. Usually where there is smoke, there is fire. In this case, the fire is fueled by emotion.

People are not robots. People care for those around them and life entrusted in their care and frankly, people get offended when it is implied that they do not.

May you find all your NAIS-approved ear tags.

Your comments are always welcome at www.BeefTalk.com. For more information, contact the North Dakota Beef Cattle Improvement Association, 1133 State Avenue, Dickinson, ND 58601 or go to www.CHAPS2000.com on the Internet. In correspondence about this column, refer to BT0299.